

Indicios del Espíritu en regiones amerindias

Diego Irarrazaval



Un transversal y polivalente sentir la “fuerza del Espíritu” ha sustentado el Encuentro Continental (en Tolé, Panamá, 2020). Lo espiritual no es una obsesión de élites, ni es una perfección individual que cierra los ojos a violencias sistémicas. En nuestros conversatorios sobresalen esfuerzos por lograr justicia con paz; no se ocultan sufrimientos, ni se exaltan argumentos. La humanidad gime con dolores de parto y reclama caminos de dignidad. Esto es bien transversal y bien personal. Lo expresa Leonel Lienlaf: “el sueño de la tierra grita en mi corazón” (1). En la comarca Gnäbe se dice: “ser panameño es defender la Madre Tierra, respetar nuestra historia... vivir bien con la familia y la naturaleza” (2). En ámbitos amerindios, afroamericanos, mestizos, abundan clamores terrenales en que pueden reconocerse indicios de quién es Dador de Vida.

De modo especial voy a comentar el acontecer andino (y añadiré elementos de lo que ocurre en otros lugares). ¿Cómo es la población andina fiel al Espíritu? Al hacer esta pregunta uno puede pensar en la multitud de espíritus y seres sagrados que forman parte del

universo de quechuas, aymaras, mestizos, migrantes. Ellas están continuamente en contacto con seres poderosos. Sin embargo, llamarles 'espíritus' se presta a malentendidos (al prejuizar un 'animismo'; al segregar lo material de lo espiritual). Se trata de fuerzas vitales y trascendentes, con impacto en lo concreto y cotidiano. Dichas fuerzas se entienden dentro de una cosmovisión en que todo tiene vida en medio de amenazas e inseguridades.

Nuestro terreno es bien complejo; lo espiritual es percibido en toda entidad viviente, en difuntos, en el medio ambiente o naturaleza. Algunas entidades sagradas son benéficas, otras son maléficas, o tienen ambas características o más de una que de la otra. Entidades ancestrales y personas difuntas suelen ser protectoras, pero a veces también incomodan y agreden a familiares y vecindarios. Todo esto ¿es sólo un modo de hablar religioso? Me parece que no. Los espíritus autóctonos y mestizos tienen su significación propia, y afectan el día a día. Ni son similares ni son equivalentes a concepciones bíblicas. A menudo se presuponen concordancias entre lo espiritual en clave cristiana (por un lado), y las simbologías en el mundo andino (por otro lado).

Estas páginas enunciarán indicios de lo espiritual, y cuestiones en la vivencia amerindia moderna. Nos preguntamos por la presencia del Espíritu en actividades andinas (mi primera sección), por el valor del discernimiento bíblico y ecuménico (la segunda sección), y, de modo general, por indicios y rastros del Espíritu en nuestro continente (la tercera -y más extensa- sección).

1- Ceremonias con Espíritu.

Mi punto de partida es un rito realizado durante un encuentro de teología con más de 50 participantes de Perú y Bolivia (el año 2000). En la noche, en la cima de un cerro, hemos invocado a diversos seres autóctonos, al cerro tutelar, a la Madre-Tierra, a Mamacha María, a Dios Padre, a Jesucristo. Nadie ha mencionado al Espíritu Santo; aunque constaté que la comunidad ha rezado con el Espíritu y mucha intensidad. Esta lógica de la oración festiva, en un sector quechua del Altiplano peruano, sobrepasa las categorías de los 'expertos en cultura'.

Durante la conversación ha habido varias interpretaciones. 'Tenemos fe en el Dios de nuestros padres y madres quechuas, y en el Dios de Jesucristo'. Otro gran aporte ha sido: 'más que una fe racional, tenemos la fuerza del Espíritu'. Implícitamente se ha compartido lo que proviene del Espíritu de Jesús: respeto y amor cotidiano, responsabilidades

especiales como la sanación y la celebración, sentimientos de compasión y misericordia, la organización para mejorar condiciones de vida, mística de vivir en armonía, la solidaridad.



A la vez, aparecen controversias. Una persona ha opinado así: 'el Espíritu está presente en la comunidad'; otra persona ha dado este testimonio: 'es difícil captar el Espíritu en la comunidad'. Coexisten diversas opiniones. Me parece que no se ha sacralizado cada realidad humana. Ni la comunidad (y sus creencias), ni la acción humana es divinizada. Más bien, se tiende a ver señales de presencia y de ausencia de Espíritu.

De modo similar a lo ya descrito, mucho me ha impactado una costumbre de carácter familiar, en la fecha litúrgica de Pentecostés. Es un modo aymara de celebrar la víspera de la fiesta del Espíritu, en el hogar y su adyacente territorio agrícola y ganadero. Primero es pedido el permiso a seres protectores, y suelen hacerse signos de fe cristiana (Señal de la Cruz, Padre Nuestro). Como protección y como súplica en la actividad agropecuaria, y en torno a las chacras (de papas o de otros productos) y en el corral del ganado, se ponen montoncitos de terrones o de piedras (o bien se rodean los productos con sogas de lana). Esto es para asegurar los bienes familiares, para que no se vayan a otra parte, para que haya alimentos abundantes todo el año; se dice 'la papa llama a otras papas'.

La familia puede ubicarse ante una manta ceremonial en que hay *ispallas* y otros productos del año; éstos son sahumados (con un bracero e incienso) y bendecidos (*ch'allados*). A los productos agrícolas y los animales se les bendice con libación de vino, y con adornos de mixturas y papeles de colores. Un colega, Domingo Llanque, ha formulado esta plegaria: buen maíz, buena papa, reciban este vino, gracias a ustedes somos vivientes, hablamos, trabajamos. Pachamama, eres la madre de toda la población, y de plantas y animales; por ti podemos comer y vivir. Es decir, la vida es recibida y agradecida con espíritu cristiano e invocando a seres sagrados autóctonos; me parece que no hay concordancia, sino más bien conjugación y simbiosis de lo autóctono y de invocaciones cristianas, a fin de vivir bien.



Podemos apreciar el sentido pneumatológico en estos comportamientos; éstos se llevan a cabo desde y hacia el Espíritu. ¿Por qué? El modo de creer en el pueblo de Dios (*sensus fidelium*) así lo intuye. Personas y asociaciones creyentes dirigen sus actividades hacia lo sagrado y hacia Dios. Al dialogar sobre estas vivencias, nadie siente que la acción ritual se encierra en sí misma; siempre va dirigida hacia manantiales de Vida. Generalmente son personas autocalificadas como católicas quienes realizan estas y otras ceremonias autóctonas y mestizas; ellas no ven contradicción entre símbolos autóctonos y la fe cristiana; por el contrario, dichas ceremonias constituyen mediaciones concretas de la condición andina-cristiana (3).

Junto con reconocer la maravillosa energía del Espíritu presente en la actividad ritual y festiva, se constatan señales similares en la actividad laboral, la organización solidaria, la cordialidad andina, la relación con la naturaleza, y, en fin, en cada eje de la realidad. Lo ritual no se separa de todo lo vivido. Puede decirse que la presencia del Espíritu no tiene límites (ya que, como el viento, sopla donde quiere...).

Cabe también discernir las prácticas. Hay tipos de ritos y celebraciones para cada momento y espacio importante. Cuando una ceremonia va acompañada de un buen comportamiento humano, cuando predomina el amor al prójimo y a Dios, entonces puede presuponerse que el Espíritu anima todo. Si no es así, la ceremonia andina muestra limitaciones, desviaciones, y tal vez algo de idolatría. Por ejemplo, me parece que el Espíritu es ocultado y olvidado cuando entidades no cultivan su propio ser cultural (su identidad indígena, mestiza, y su filiación divina). Por otro lado, tenemos el impacto de entidades de comunicación y la publicidad moderna; éstas difunden numerosos y engañosos anti-valores. De nuevo se manifiestan indicios de ausencia del Espíritu.

Brevemente, retomo mensajes sobre el Espíritu. Es don para todo creyente y para cada iglesia. En el Pentecostés neotestamentario, habla (y se le escucha) en diversas lenguas; al respecto puede decirse que el Espíritu habla en cada sistema lingüístico, socio-cultural, religioso. Además, *Ruaj* (en lenguaje del AT hebreo) y *Pneuma* (en la conceptualización griega del NT) sostiene vivencias interculturales y comunitarias. En Pentecostés hay personas judías y también hay gentiles (paganos). Proviene de diversos mundos (socio-culturales, espirituales) quienes reciben el bautismo, sanación e imposición de manos, múltiples carismas, ministerios, y son comunidad que realiza la fracción del pan. Quien cree ha recibido el regalo del Espíritu (1 Tes 4,8; 1 Pe 1,2; Heb 6,4; Jn 3,6 y 8; 1 Jn 2,20). Aún más, son santuario y morada del Espíritu (1 Cor 3,16; 2 Cor 6,6; Ef 2,22). Así ha ocurrido en los orígenes del cristianismo.

Pues bien, ¿qué ocurre hoy en el cristianismo amerindio? Gran parte de oraciones y celebraciones consolidan la comunidad; en este sentido cabe reconocer la acción eficaz y cotidiana del Espíritu de Dios. En otros casos, lo ritual está marcado por la división y marginación humana (entre pudientes y pobres, entre líderes autoritarios y población manipulada) o bien tiene rasgos de prestigio y acumulación material. Son situaciones donde carecemos de señales del Espíritu.

Cabe pues reconocer, en términos generales, cómo *Ruaj* y *Pneuma*, habita y sustenta a cada pueblo creyente. Buena parte del acontecer andino muestra una espiritualidad suscitada por el Espíritu de Vida. Sin embargo, injusticias estructurales y contextos ambivalentes afectan el comportamiento de la población. En formas positivas: se da mayor peso a la genuina individuación, la asimilación crítica de la tradición andina, diálogos

bíblicos, y tanto más. En formas negativas, existen formas egolátricas, expoliación de la naturaleza, discriminación cultural y de género, imágenes de Dios amarradas al mercado de bienes religiosos. Existen pues rastros e indicios; a la vez abundan desvíos, precipicios, rutas equivocadas.

2. Acercamiento bíblico y ecuménico.

El Espíritu de Dios habita en el universo y en cada agrupación humana. La Iglesia no es una dueña de lo sagrado; más bien ella es convocada a ser fiel al Espíritu; ella es mediadora a través de comunidades y símbolos. Puede decirse que la morada del Espíritu es toda la creación y la humanidad, y en forma especial, hace su morada en la comunidad de creyentes, que está al servicio del bienestar y que anima la confrontación con la maldad. A fin de cuentas, es el Espíritu de Jesús-pobre-crucificado-resucitado. Es Dios quién se manifiesta en regiones del mundo donde se lucha por la vida plena.

El teólogo pentecostal Juan Sepúlveda pregunta: "si la acción del Espíritu trasciende a la Iglesia, y abarca toda la creación e historia humana ¿cómo podemos discernirlo... por ejemplo en los movimientos en favor de una vida más humana..., en la espiritualidad de los pueblos indígenas" (4). Durante un conversatorio andino se ha dicho: 'al pueblo indígena le caracteriza su religión y su coraje'. Me impresiona esta conexión entre la fe andina y la valentía humana que nos empodera; esto puede entenderse como el coraje del Espíritu.



¿Dónde reside el Espíritu? Donde hay amor; donde hay cordialidad. El proto-carisma es el amor (1 Cor 13,8, 13,13). En la comunidad, las personas reciben dones de servicio a los demás, para el bien común (1 Cor 12,1-11). Al respecto no olvidamos que Pablo está hablando de la carismática comunidad en la ciudad de Corinto donde había

mayormente 'paganos'. Algo similar puede decirse en contextos actuales; quienes no parecen cercanos a Dios, lo están por sus acciones a favor del bien común.

Como ya ha sido anotado, la persona creyente (y la comunidad) es morada, templo, santuario de Dios. Así como el Espíritu nos hace morada de Dios, así también es el Espíritu que anima a la construcción de la comunidad. Pablo insiste mucho en el crecimiento de la comunidad, que es obra del Espíritu y es tarea de sus miembros. Edificarse unos a otros, "no aplastar la acción del Espíritu" y cuidarse "del mal en todas sus formas" (1 Tes 5,19-22; y ver 1 Cor 14,12; Rom 14,19; Rom 15,2; Ef 4,12 y 29). Bellas y hondas metáforas: trabajar en la la comunidad, ya que somos "construcción de Dios" (1 Cor 3,9-15, 2 Cor 10, 8, 12,19, 13,10). Esta es una exigencia para todos/as en la actual realidad andina: edificar comunidad, impugnar el individualismo, renovar la iglesia, gestionar una nueva humanidad. En la medida que el Espíritu guía y conduce estas labores, van bien encaminadas.

Existen diversas moradas socio-espirituales. La experiencia contemporánea ha redescubierto una sana y ecuménica pneumatología, que nos interpela (5). No hay que olvidar que Pablo al hablar de iglesia, muchas veces lo hace en plural. Además, Pablo colabora en la configuración de iglesias en distintos medios culturales/religiosos. Llama la atención a que el Espíritu conduce a iglesias que tienen varios componentes religiosos-culturales: en Jerusalén eran personas judías, en Antioquía gentiles y judíos, en Corinto eran mayormente gentiles. En nuestros contextos se construye iglesia con identidades quechuas, aymaras, mestizas; sin discriminaciones. En estas instancias eclesiales se vive al Espíritu, y este Espíritu anima el servicio eclesial hacia la humanidad moderna.

Retomo la preocupación por la comunidad andina. En el ya anotado encuentro Peru-Bolivia (el año 2000) se han dicho grandes verdades: 'la conquista andina de la modernidad', 'aunque seamos arrasados por la modernidad, no vamos a ser vencidos', 'la relación armónica con el universo y la humanidad', 'sentimos el Reino en la solidaridad, la alegría, la familia', 'profundicemos la justicia', 'con nuestras culturas construimos un mundo más justo', 'tenemos un silencio sagrado'. Estas voces y testimonios de varias maneras expresan la apuesta por moradas andinas. Son ecuménicas, es decir, casas de todos/as en esta tierra común. Opino que en estas moradas está sumamente presente el Espíritu, con su obra creadora, consoladora, constructora de vida. Según el Nuevo Testamento, edificamos el '*oikodomeo*'. La Casa Común no tiene dueños ni barreras.



Al redescubrir al Espíritu en el día a día, se reafirma la identidad y proyecto de pueblos andinos, en el contexto contemporáneo. Ser Cuerpo de Cristo y anunciar/ejecutar el Reino conllevan el fortalecimiento de la identidad histórica. Ser organismo eclesial también incide en la realidad andina, particularmente en sus proyectos de vida (al servicio de los cuales está cada faceta eclesial). En este sentido, durante décadas en regiones andinas existen testimonios de como la fidelidad a la Palabra y al Espíritu contribuye a transformar la realidad.

Estamos llamados a ser fieles a lo que cada uno/a es y anhelamos ser. Los pueblos originarios de este continente cuentan con la fuerza de sus tradiciones, y a la vez cargan la inseguridad ante los aspectos negativos (y positivos) de la modernidad. Parece que hay una disyuntiva: o bien continuar siendo como uno es, o bien asumir lo moderno y sumergirse en todo lo nuevo. Se ha subrayado los puntos de tensión y conflicto, ya sea porque lo andino es limitante o porque lo moderno es deshumanizante. Al interior de cada proceso histórico se construye (o se aplasta), la fidelidad comunitaria al Espíritu presente en el universo.

3. Simbología en el acontecer latinoamericano.

El examen de lo espiritual en ambientes ciudadanos puede resumirse con metáforas de lo cotidiano. Pueden subrayarse -a mi modo de ver- tres rasgos comunes: tejer, sanar, festejar. Son maneras de evocar potentes experiencias en sectores populares. A fin de cuentas se trata de enunciar rastros del Espíritu en nuestras trayectorias históricas.

Una primera dimensión: tejer la historia. Durante horas y horas de su vida la mujer (y también el varón, en algunas zonas del continente) teje la existencia. Con tecnología, sentido artístico, mística y sabiduría, organización y habilidad económica, ella fabrica

vestimenta, artesanía, teje la convivencia familiar y comunitaria. Lo hace conversando, y en silencio. Es un gran símbolo de cómo la población anónima construye la realidad.

La sapiencial corporeidad de la mujer tiene energías creadoras; con elementos de tierra-viva se hace el tejido; el cuerpo humano teje la belleza que brota del alma; la mujer y el varón intuyen y generan comunidad. Simultáneamente existen fuerzas negativas: la naturaleza sufre expoliación, el cuerpo humano es maltratado, perdura el machismo, hay división y enemistad en el seno del pueblo andino, existe el complejo de ser menos e imitar a 'gente con éxito'. Ante estas ambivalencias, la iglesia con rostro andino se pregunta por el Espíritu creador, y por el Espíritu fuente de servicios comunitarios. Encontramos rastros de quien cuida existencias dignas y justas, y de Quien infunde carismas fortalecedores de la comunidad. Me parece que con 'parábolas de mujer' es reconstruida la pneumatología.

Segunda dimensión: sanar acontecimientos. Ante cualquier mal y enfermedad, la población andina tiene sus maneras de sanar el cuerpo, la mente, la sociedad, el medio ambiente. Es evidente que la enfermedad es encarada de modo holístico. Vale decir, es la recuperación de la salud en lo corporal, las relaciones humanas, los vínculos con lo sagrado. Se lucha contra el mal; se busca la reconciliación y el perdón; se lleva a cabo el amor en todas sus dimensiones. La sanación es otro modo de construir historia, gracias a la animación del Espíritu presente en el andar de cada pueblo.



En esta lucha contra dolencias y a favor del bienestar pleno del ser humano, encontramos al Espíritu que libera y ama. A lo largo de años de convivencia con familias andinas, presencio y colaboro en sus prácticas de sanación. Espontáneamente no hablan del Espíritu, ni de Cristo; pero hacen la señal de la cruz y comunican la fuerza consoladora de

la tercera persona de la Trinidad. Uno siente el Espíritu del Señor que sana a personas enfermas y las libera de fuerzas malignas. En un sentido más amplio, uno constata el dinamismo fecundo de la reciprocidad andina -que con lenguaje bíblico llamamos amor-. Sin embargo, crece la cizaña. Aparece con frecuencia la envidia, violencia horizontal, devoción al dinero, pasividad, egoísmo; estas instancias del anti-amor conllevan un rechazo del Espíritu. Cabe pues acentuar como la persona, la comunidad, la historia, son sanadas.

Tercera dimensión: festejar las trayectorias humanas. Cada uno de los pueblos pobres del continente se caracteriza por inventar y gozar sus fiestas; es también el caso de los andinos. A veces es leído en clave de diversión; ciertamente hay entretención y juego. Pero aquí deseo recalcar su modo de forjar historia, con calidad espiritual. Puede decirse que la fiesta es signo concreto del Reino, presentado por Jesús como banquete ofrecido preferentemente al desvalido. Si hay calidad espiritual -expresada en comunión y esperanza- la fiesta del pueblo simbólicamente transforma la historia humana. En estas circunstancias nos unimos al Espíritu del Cristo pascual, fundamento de vida y comunidad.

Brevemente anoto otros indicadores: el compartir amistad, alimentos y bebidas, convicciones de fe, ética convivir sin exclusiones. Son señales de un caminar en el Espíritu. Cuando hay comunidad que celebra la fe, cuando "nos mueve el Espíritu a aguardar por la fe los bienes esperados por la justicia" (Gal 5,5), es claro que Dios es reconocido y alabado. La contrapartida -en los mundos andinos- es la marginación y desprecio del pobre, de la juventud y la mujer, la agresión física y social, los vicios. Todo esto se hace presente en la fiesta, e implícitamente muestran distanciamientos del Espíritu de Amor. Cabe pues siempre desear estar "llenos de gozo y Espíritu Santo" (Hechos 13,52).

A estas tres dimensiones de la pneumatología -tejer, sanar, festejar- cada comunidad eclesial le añade muchas otras. Al Espíritu no se le encierra con muros. Su obra maravillosa llena personas, acontecimientos, la tierra, el cosmos. No es propiedad de individuos ni de una denominación cristiana. Como ha enseñado Juan Pablo II: "la presencia y la actividad del Espíritu no afectan únicamente a los individuos, sino también a la sociedad, a la historia, a los pueblos, a las culturas y a las religiones... es también el Espíritu que esparce las semillas de la Palabra presentes en los ritos y culturas, y los prepara para su madurez en Cristo" (*La Misión del Redentor*, n. 28). Muchas voces señalan como en amerindia y el continente se han estado desarrollando pneuma-simbologías de gran calidad.

Claros señales son dadas en ambientes quechuas-cristianos (6). En una actividad en el Ecuador, Doroteo Guamán ha compartido una plegaria trinitaria: "Padre santo y bueno, te queremos tus hijos de este mundo. Tú haces maravillas con tu presencia, por todo esto te damos gracias, te agradecemos. Pero los que arman sistemas de muerte, no reconocen tu proyecto y salen contra Ti, ellos quieren el poder de dominar al Pueblo de Dios. Por todo esto perdona Señor. Ilumínanos con tu Espíritu Santo, para poder ver tu camino que es tu Hijo Jesucristo, que nos da fuerza para construir un mundo de hermanos ahora y siempre. Amén". Esta espiritualidad asimila el Mensaje, en base a la tradición quechua de amor a Dios, de indignación ante la opresión, y de fuerza divina-humana para hacer que el mundo sea bueno. En el Perú, muchos años de convivencia con comunidades quechuas hace que Carlos Flores anote señales del Espíritu Santo en la "sabiduría indígena...la solidaridad, la compasión, la superioridad de la inteligencia sobre la fuerza bruta, el respeto a toda forma de vida, la alegría, la fiesta, la fecundidad, el carácter sagrado de todo". La población quechua vive animada por el Espíritu (aunque sin hablar de él, porque lamentablemente ha estado ausente en la labor evangelizadora). Testimonios similares y diferentes uno encuentra en cada pueblo del continente.



Las fuerzas de vida son entendidos como *nahual* y *musiq'ak*, por pueblos con raíces mayas. Son llamadas *dueños* (del agua, del maíz, etc.) por amazónicos; *ajayu* y Bien-Vivir por pueblos andinos, *axé* por la población afroamericana, *newen* y *küme felen* por mapuches del sur, palabra-alma por guaraníes, *estar-entre* por habitantes urbanos interculturales. Cada una de estas expresiones tienen su lógica espiritual, significativa por sí misma y en correlación con las demás. Por otro lado, dichas expresiones se contraponen a lo que aterroriza y divide a la población (violencia, creencia en hechicerías). Ellas positivamente son fuerza sagrada que empodera y dignifica a cada persona; ellas dan color

y sabor a la recepción del mensaje cristiano.

Ahora bien, en términos generales, lo espiritual está enmarcado por la civilización contemporánea con su individuación y autonomía, por el exitismo terrenal, por el placer instantáneo. Lo sagrado es asociado con lo íntimo. Esto se manifiesta en grandes corrientes humanistas, modos de transcendencia desde lo personal, terapias de auto-ayuda, y a veces también por la postura espiritista, la esotérica, la de reencarnaciones. Estas perspectivas marcan a sectores medios e ilustrados. Por otra parte, sectores carismáticos en las iglesias tienen un sello subjetivo y de cohesión grupal. Desde la marginalidad, muchas personas son empoderadas por energías tradicionales, y tienen comportamientos simbólicos que brotan del contacto con energías vitales y de la adhesión a espíritus.



Estas realidades complejas motivan actitudes de discernimiento. Para ello se cuenta con pautas de carácter evangélico y doctrinal (que ya han sido mencionadas). El Espíritu convoca a los seres humanos principalmente a reconocer a Dios como Abba (Rom 8,15-16), a llevar a cabo la misión de Jesús y su Iglesia (Jn 14,26), al servicio de necesidades humanas (1 Cor 14,26-33). La fidelidad al Espíritu conlleva discernir, desentrañar, sondear, examinar. ¿Por qué? Lo más íntimo del ser humano es conocido de manera espiritual, y es el Espíritu quien hace posible “conocer las gracias que Dios nos ha otorgado” (2,11-12). Gracias al Espíritu es posible examinar todo y quedarse con lo bueno (1 Tes 5,19-22), distinguir lo bueno de lo malo (Heb 5,14), examinar los espíritus para ver si vienen de Dios y para diferenciar la verdad del error (1 Jn 4,1-6). Todo esto nos ilumina para examinar con cautela tanto creencias tradicionales como modernas sacralizaciones, terapias personales, efervescencias de carácter carismático.

Los lineamientos bíblicos fundamentan la renovación conciliar (particularmente en *Lumen Gentium* y en *Gaudium et Spes*). Lo crucial es ser pueblo amado por Dios. Una gran pauta metodológica es sintonizar con la obra del Espíritu a fin de discernir nuestra época. “Es propio de todo el Pueblo de Dios (pero principalmente de pastores y de teólogos) auscultar, discernir e interpretar, con la ayuda del Espíritu Santo, las múltiples voces de nuestro tiempo y valorarlas a la luz de la palabra divina, a fin de que la Verdad revelada pueda ser mejor percibida...” (GS 44). La opción del Vaticano II no es *ad intra* sino al servicio del mundo. De modo coloquial, Francisco expone su existencia y su propuesta pneumática: “la confianza en lo invisible puede producirnos cierto vértigo: es como sumergirse en un mar donde no sabemos qué vamos a encontrar. Yo mismo lo experimento tantas veces. Pero no hay mayor libertad que la de dejarse llevar por el Espíritu, renunciar a calcularlo y controlarlo todo, y permitir que Él nos ilumine, nos guíe, nos oriente, nos impulse hacia donde Él quiera. Él sabe bien lo que hace falta en cada época y en cada momento” (*Evangelii Gaudium*, n° 280). Esto incentiva ser dóciles al Misterio de Dios.

El magisterio latinoamericano, y en especial la Conferencia de Aparecida (2007), ha subrayado la acción del Espíritu en el discipulado y la comunión eclesial (n° 149, 151-3, 155, 157, 171, 222, 241, 246-7, 251, 262, 267, 311, 366), el dialogo ecuménico e interreligioso (n° 230-2, 236), el servicio a la vida (n° 347-8, 363, 367, 374, 447, 547, 551). A mi parecer, la pneumatología no tiene que inclinarse o por la actividad eclesial o por el acontecer humano. Más bien son dos polos interpelantes y complementarios. Por otra parte, hay que apreciar la sacralidad cotidiana de la población. En este sentido son valorados los indicios espirituales en la comunidad, en la individuación, en lo socio-económico-cultural, en lo afectivo, en lo particular y lo global.

En Amerindia y otras latitudes (durante las últimas décadas) hay mayores indicios de fidelidad y reflexión que responden a la fuerza del Espíritu (7). Ello ha beneficiado la vivencia y solidaridad con pueblos originarios y mestizos. La fidelidad pneumatológica está rebrotando y puede nutrirse de diversas creencias en energías humanas y cósmicas. En éstas hay que discernir como el Espíritu da gemidos de vida plena. Lo logrado incentiva la acción y reflexión encarnada en contextos actuales. Esto no implica encerrarse en ingenuos espiritualismos (distantes de urgencias históricas) ni ser arrastrado por modas posmodernas. Más bien, la transversal y polivalente sabiduría espiritual en América Latina requiere de

una labor sistemática. Las energías simbólicas son sopesadas a la luz de la Palabra y del sorprendente obrar del Espíritu del Señor.

En nuestro continente -y otras partes del mundo- periódicamente hay reconocimientos a un nuevo Pentecostés. Es impugnada la acomodación, y es postulada la audacia, a fin de discernir lo que dice el Espíritu a las Iglesias a través de los signos de los tiempos (Obispos en Aparecida, n° 366). En la casa de *Ngöbö* (Creador del universo, que canta y danza, como lo manifiesta la población *ngäbe* del norte de Panamá) se interactúa con calidad espiritual, socio-política, comunitaria, y así es cuidada la Casa Común.

Notas:

1. En esta contribución al IX Encuentro Continental de Teología India (Tolé, Panamá, 10-14 de febrero 2020) retomo secciones en varios trabajos anteriores: “Cosecha y Espíritu Aymara”, “Pneuma-simbología”, *Un Cristianismo Andino* (Quito: Abya Yala, 1999), “Comprensión vivencial del Espíritu en América Latina” (2007), y agrego nuevas referencias y propuestas pneumatológicas.
2. Ngäbe Oli, entrevistado por José Fitzgerald (*Danzar en la Casa de Gnöbö*, Quito: Abya Yala, 2019, pg. 193). El mundo es la casa de Dios=*Ngöbö* donde hay armonía y conflicto. La ngäbe casa de Dios forma parte de la Casa Común que congrega a la humanidad.
3. Véanse trabajos de Richard Quispe “Defender la vida: el Espíritu y los espíritus en la teología andina y cristiana” y de Ismael León “Al viento de su Espíritu: una invitación a discernir y participar en su silbo” (en Josef Estermann, coord., *Teología Andina*, tomo II, La Paz: Plural, 2006, pgs. 167-197, 135-166), y María Jose Caram, *El Espíritu en el mundo andino* (Cochabamba: Verbo Divino, 2012).
4. Juan Sepúlveda, “Espíritu Santo”, *Breve Diccionario Teológico Latinoamericano*, Santiago: Rehue, 1992, 82. Unos ensayos sistemáticos: José Comblin, *El Espíritu Santo y la liberación*, Madrid: Paulinas, 1987; Marcio Fabri dos Anjos, org., *Sob o fogo do Espírito*, Paulinas/SOTER, 1998; Bernardo Campos, *Experiencia del Espíritu, claves para una interpretación del pentecostalismo*, Quito: CLAI, 2002; Veli-Matti Kärkkäinen, *Pneumatology, the Holy Spirit in ecumenical, international and contextual perspective*, Grand Rapids: Baker Academic, 2008.
5. Véanse otros ensayos teológicos: M.J. Caram, “El Pentecostés de cada día”, *Pastoral Andina*, 95 (1994), 16-17. Víctor Codina, *Creo en el Espíritu Santo, pneumatología narrativa*, (Santander: Sal Terrae, 1994). Leonardo Boff, *Cristianismo*, Petrópolis: Vozes, 2011 (sección del Espíritu, pgs. 59-64).
6. Cito a Doroteo Guamán (en *Espiritualidad y fe de los pueblos indígenas*, Quito: INPPI, 1995, 32-33), y luego a Carlos Flores (*El taytacha Qoyllur Rit’i, teología india hecha por comuneros y mestizos quechuas*, Cusco: IPA, 1997, 161). Un denominador común (en pueblos originarios), es ver ‘alma’ y vida en toda la realidad; por ejemplo, el pueblo maya tzotzil: hay “ch’ulel” o alma en todo, como lo explica C. Guiteras, *Los peligros del alma*, Mexico: FCE, 1986, 229-237.
7. Tal opción ha configurado tanto el II Congreso de Teología Latinoamericana (2015, Belo Horizonte, con su lema ‘Iglesia que camina con el Espíritu y desde los pobres’) y el III (2018: San Salvador, que en su mensaje final reconoce “como signo del Espíritu la propuesta del ‘Buen Vivir’, que recibimos de los pueblos originarios del continente”). Véanse los documentos y mensajes de estos Congresos en www.amerindiaenlared.org